

Librería de
mujeres
de Milán

Quiero dar las gracias a Laura Mercader, directora de Duoda, por la invitación, que acepté con alegría y (que) agradecí doblemente por resultarme del todo inesperada. Doy también las gracias a María-Milagros Rivera Garretas, con la que hace tiempo estoy en relación. Una relación mediada por la que tengo con Marirì Martinengo.

Laura Mercader me pidió que contase mi trayectoria política o camino que tuvo como llegada la Librería de mujeres de Milán y, en particular, que hablase de mi trabajo, no sólo en la Librería sino también en el Círculo de la Rosa, del que soy presidenta desde el 2001, y en la Comunidad de Historia viviente.

Aterricé en Milán, ciudad del deseo, en 1991, gracias a la relación con Marirì Martinengo. Antes había vivido en Parma y allí fui muy activa en la Biblioteca de las mujeres, abierta en 1979. Tenía por entonces una relación con Teresa Serra, con la que todos los jueves iba a las reuniones que se celebraban en el sótano de la Librería de mujeres de Milán, en Via Dogana. Después de la reunión, algunas nos íbamos a cenar juntas al CiCip&CiCiap, círculo cultural y político, abierto en 1981 sólo para mujeres del feminismo de los orígenes de los años sesenta. En los años ochenta participé en las discusiones que precedieron a la escritura colectiva del libro *No creas tener derechos*, publicado en 1987, al cuidado de la Librería. Mi historia política en el feminismo empieza en Ravena, mi ciudad de origen. En realidad, yo nací en un pueblo pequeño, Torri di Mezzano, del que escribo en *La Spirale del tempo*.²

En los años setenta se celebró un importante congreso feminista en Pinarella di Cervia, sobre el tema “reapropiarse del cuerpo”. Hacía poco que se había traducido al italiano *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, del Colectivo de mujeres de

* Traducción del italiano de Lola Santos Fernández.

Boston. En la portada de la edición italiana hay una foto de un grupo de autoconciencia, práctica de ruptura inventada por las mujeres que marcó el nacimiento del movimiento. Con veinte años, me embarqué en esta aventura del feminismo. Me guió el amor por la libertad y la necesidad de justicia. No estaba sola sino con amigas del alma con las que compartía libros, ideas, proyectos, pasiones y amores.

La manzana del conocimiento: el pecado original del feminismo

Un largo camino me estaba esperando. Fue casi un peregrinaje. Después de la muerte de mi madre me fui. Puedo decir que puse en acto su voluntad, porque ella siempre me animó, sin palabras, pero con acciones concretas, a seguir los estudios. Decidí irme y estudiar en el extranjero. Me sostuvo una tía que creyó en mí y comprendió mi deseo de libertad. Una mujer que había vivido pruebas dolorosas y podía entenderme. Fue mi aliada, me ayudó a superar los obstáculos que se me presentaron cuando decidí marcharme. Era finales de los años sesenta, en pleno movimiento (antiautoritario) del 68; la revolución de las mujeres no estaba comprendida dentro de la revolución. Mi padre y mi hermano, aun siendo comunistas, estaban sordos al deseo de libertad de una mujer joven como yo.

Cuando volví del extranjero en 1977, me fui a vivir y a trabajar a Bolonia y allí conocí a un grupo de mujeres que estaban elaborando un proyecto de investigación sobre las propias biografías en imágenes. Yo estaba vinculada de manera especial a una de ellas, Adriana. Un vínculo nacido de las miradas que intercambiábamos y que me infundían confianza y amor. Juntas creamos un espacio autónomo de lectura, reflexión y escritura y, más tarde, un cuaderno con palabras e imágenes con trajes y disfraces, titulado *Equilibrismi*.³ Aunque mi corazón seguía soñando y batiendo por Milán, las vicisitudes relacionadas con mi trabajo me llevaron a Parma. No fue una etapa triste.

Laura Minguzzi Así la he definido en el libro *Libres para ser*. Cuento este pasaje entre líneas a través de la vida y obra de la abadesa Eufrosina de Pólotsk.⁴

Se produjo entonces una metamorfosis interior y tuve que dar un paso arriesgado y difícil. Me alejaba cada vez más de los vínculos afectivos y familiares. Mi vida estaba sufriendo un cambio radical, del que no era completamente consciente. Rompía vínculos a la vez que me tentaba la idea de volver atrás. Era el inicio de los años ochenta. Tenía treinta años. Una fase de incertidumbre entre emancipación y deseo de libertad, felicidad, amor. No conseguía cumplir la decisiva separación de mi tía, de mis amigas del alma de la adolescencia con las que había soñado la libertad y una vida por descubrir, del todo imprevista. Fuerzas ancestrales me tenían enredada y me sentí sin fuerzas, cayendo en un peligroso estado depresivo. Paralizada, intenté un suicidio que más bien fue un grito de ayuda. Me salvó una amiga al llamarme por teléfono. Por suerte contesté a su llamada y ella entendió.

El feminismo de la diferencia

El tiempo que viví en la ciudad de Parma representó un triple salto hacia el cambio. Unos diez años de fuerte enamoramiento, del amor en sentido material, filosófico, místico y político, que me reforzaron en el conocimiento de mí misma. Vivía sola en una buhardilla, una soledad llena de eventos públicos y de relaciones duales, políticas, en el contexto de la Biblioteca de mujeres. Fue un periodo de mi vida muy fértil y colmo de promesas mantenidas. Encontré a Luce Irigaray. Yo enseñaba entonces lengua y literatura francesas en un Liceo experimental, leía a Simone Weil y a Luce Irigaray. A lo largo de los años ochenta, yo crecía hundiéndolo cada vez más las raíces en la diferencia sexual. Mi trayectoria de vida se fue dibujando gracias a las fuertes relaciones con las mujeres de Parma y de Milán. Algunas de nosotras íbamos y veníamos entre las dos ciudades. Conocer a Marirí Martinengo a

finales de los ochenta, en ocasión de un debate público sobre la Pedagogía de la diferencia, me llevó a hacer la elección decisiva; vi la luz y, sin más, me trasladé a Milán. Marirì fue el motor decisivo, la figura central de este desplazamiento físico y simbólico. En 1983 había salido el *Sottosopra verde* de la Librería sobre el *affidamento* y yo cogí la pelota al vuelo. Tenía a mi disposición todo lo necesario. Medios, instrumentos y lugares. “Nacer mujer no está al alcance de todos” (Luisa Muraro). El *kairós*, la oportunidad llegó al inicio de los años noventa y yo la acogí. El *affidamento* es una figura relativa al intercambio, elaborada en el *Sottosopra verde* para realizar el deseo de cada una sin renunciar a la diferencia de ser mujer. El más femenino, la disparidad de la que tanto se estaba discutiendo en esos años, yo la reconocí en Marirì. No había vuelta atrás. Uní necesidades y deseos. Dejé trabajo, casa y marido en Parma y me trasladé a Milán. No fue un salto al vacío: sentía sólido el vínculo de la relación política.

En un círculo de potencia ilimitada*

Este es el título del primer y único cuaderno del Círculo de la Rosa. Me sentía reforzada por las relaciones que bullían en torno a mí y en mí y en el Círculo me sentía en casa. Llevaba a mis espaldas años de preparación para dar el gran salto. “Saltos de alegría”: se celebraba el final del patriarcado. Empecé la nueva vida y el inminente cambio de civilización con gran felicidad y energía. El Círculo de la Rosa abrió en 1990, en el tercer piso de un apartamento modernista, situado en un barrio de origen medieval en el centro histórico de Milán. Esta empresa o actividad femenina, deseamos emprenderla algunas mujeres de la Librería, del UDI* y de la casa de mujeres maltratadas. Nació como el típico Club inglés sólo para mujeres, luego,

* Nota de la traductora: la UDI es la *Unione donne italiane*, asociación feminista política y cultural fundada en 1945 en el contexto de la Resistencia.

Laura Minguzzi con el tiempo, se decidió recibir también a socios, hombres amigos de las mujeres.

Lo imaginamos como un lugar de convivencia en el que a través de multitud de iniciativas se conversara y se discutiera, sin destruir a la otra o al otro; una modalidad de crear sociedad sin hacerse la guerra. La Librería y el Círculo son espacios públicos, abiertos y gestionados por las socias y los socios con una práctica relacional transformadora. Cuando me trasladé a Parma desde Bolonia, empecé a participar activamente en las iniciativas de la Biblioteca de mujeres, abierta en 1979, algún año después de la Librería de Milán. En ese periodo, una amiga de la Biblioteca, Daniela Rossi, dejó el trabajo en el banco y abrió con otras dos un bar, un local de encuentro, Malombra, al que yo iba mucho cuando vivía sola. Promovimos muchos eventos con mujeres de otras asociaciones y grupos políticos. No nos limitábamos a leer y discutir, sino que cada año organizábamos en las colinas de Parma un Congreso en un hotel situado en medio del bosque. Teresa Serra y yo habíamos leído en francés *La ética de la diferencia sexual* de Luce Irigaray y propusimos un encuentro en la Biblioteca de mujeres y una conferencia en el Instituto Gramsci. Nos ayudó la mediación de Liliana Rampello, quien, aun perteneciendo al Partido Comunista, tenía relación con algunas mujeres de este Instituto y se había acercado a la política de las mujeres. Eran los años ochenta y en el centro del debate estaba la diferencia sexual como puesta en juego teórica y práctica, lo que llamamos el feminismo de la diferencia. En Italia ese feminismo saltó a la palestra después de la publicación de *Espéculo* de Luce Irigaray, que yo leí gracias a la traducción de Luisa Muraro. Recuerdo que en 1985 invitamos a la filósofa feminista y psicoanalista francesa a dar una conferencia en Parma, que fue traducida por Luisa Muraro y publicada en *Sessi e genealogie* (1989). Narro esta experiencia de luz con el título “Essere in due e di sesso femminile”, en el libro *Mia madre femminista. Voci di una rivoluzione che continua*.⁶

En Bolonia, Luce Irigaray dirigió un ciclo de encuentros sobre el lenguaje, titulado “Parlare non è mai neutro” (“Hablar nunca es neutro”, en castellano), que también fue título de su libro. Fue una dura batalla, la de la sexuación de la lengua; la de asumir ser mujer y definirse de manera autónoma. En mis clases de lengua francesa y de lengua rusa luché por la independencia simbólica, por el partir de sí en la relación con la otra y por el reconocimiento de grandeza de otra mujer. Se inventaban prácticas y se nombraban, como, por ejemplo, la disparidad, el *affidamento*. En el libro *No creas tener derechos*,⁷ publicado por la Librería en 1987 se pueden leer experiencias de los años setenta y ochenta, en las que yo participé, narradas por un grupo de mujeres de la Librería y de la Biblioteca de mujeres de Parma.

Pertenezco a la generación del medio. Para crecer me encomendé a aquéllas que me precedieron y me han precedido en la historia. Con Marirì Martinengo estoy en relación desde hace más de treinta años. Estamos juntas desde finales de los ochenta. Primero en el movimiento de Pedagogía de la diferencia, luego en la Comunidad de práctica y reflexión pedagógica y de investigación histórica, y, hoy, en la Comunidad de Historia viviente. Con ella y con otras, he realizado diversas investigaciones históricas y hemos publicado varios libros.⁸ Ello ha sido posible gracias a nuestra relación nacida en la Librería de mujeres de Milán.

Por mi parte, sostuve la propuesta de dos mujeres jóvenes, Laura Colombo y Sara Gandini, sobre la necesidad de crear la página web de la Librería. Creí en ellas y he aprendido a estar en la red gracias a la fuerza de su deseo, participando desde el 2002 en la redacción carnal de la página, lo que ocurre todos los jueves antes de la cena.

Desde el 2001, la Librería y el Círculo de la Rosa están reunidos en un mismo espacio, que se asoma al exterior con cuatro escaparates, de los cuales el cuarto está

Laura Minguzzi dedicado al arte. De la reestructuración de los espacios, alquilados al Ayuntamiento de Milán, se encargaron la arquitecta Stefania Giannotti y el arquitecto Corrado Levi, ambos socios, y todo ello gracias al apoyo económico de Bibi Tomasi, que para nosotras ha sido una benefactora, además de feminista, periodista e ideóloga de la revista *Aspirina*.

Con Ida Farè, periodista, feminista y profesora del Politécnico de Milán, entablé una relación íntima desde el 2001, cuando me convertí en presidenta del Círculo de la Rosa. Ida se ocupaba del habitar en femenino *La città del due*, intentando conjugar la libertad femenina, la casa, la arquitectura, y el cuidado de las relaciones. Fundó junto a otras, el grupo de cocina relacional Estia. Cambió algunas maneras de organizar la cocina, eliminando el uso de productos conservados. Revolucionamos los hábitos con alimentos de temporada y con cenas especiales a base de platos de la tía de Ida, cocinera refinada. Milán tiene una rica historia de mujeres activas desde el siglo XIX, una genealogía preciosa a la que hacer referencia. Aún hoy existe una pluralidad de lugares e instituciones femeninas y feministas con las que se da un intercambio fértil, basado en relaciones vivas y no instrumentales.

En el verano del 2006 propuse a mi amiga Serena Fuart darle cuerpo en papel a las numerosas iniciativas del Círculo de la Rosa. Sentí la necesidad de dejar una huella significativa de un lugar de convivencia relacional contigo a la Librería y que había visto a tantas mujeres y a algunos hombres discutir de manera apasionada. Releímos las transcripciones que yo había grabado; otras están disponibles en la página web de la Librería. Lo que yo realmente quería era comunicar la riqueza de un estar, de un pararse, de un tiempo de vida que va del salón a la mesa de Bibi Tomasi, pasando por las mesas, donde la palabra compartida se convierte en conversaciones alrededor de la mesa, donde el amor por la política de calidad no renuncia al amor por la comida de calidad.

Serena y yo retomamos los encuentros que se celebraron entre el 2002 y el 2007 y elegimos dar prioridad a dos temas, a “Mujeres y hombres se confrontan con lo que sucede” y al ciclo “El uso político de las mujeres”. Los publicamos, como primer y único cuaderno del Círculo de la Rosa,⁹ en el 2008, con la asistencia gráfica de Rosella Bertolazzi y la portada de Pat Carra.

Hay un antecedente que me gustaría contar.

Un día entré en la basílica de Santa Maria delle Grazie y me llamó la atención un bajo relieve con dos figuras de mujer: la Asunción en movimiento ascendente y Eva a sus pies admirándola. Nunca lo había observado con atención. Me hizo pensar en la última redacción abierta de *Via Dogana* en la que la artista Chiara P. preguntó por el significado que podría atribuírsele a la palabra “asunción”. Se discutía sobre el hecho de asumirse en primera persona el haber ganado simbólicamente la batalla de la existencia libre de ser mujer. Mi madre se llamaba Eva y este hecho de repente cobró en mi mente un significado nuevo que me llevó a conectar simbólicamente las dos figuras. Vi el dibujo del bajo relieve en su entereza. La palabra “asunción” se suele asociar a responsabilidad, riesgo, hacerse cargo... nos hace pensar en un peso que llevar y no en un vuelo que emprender. Cuando en el año 2000 “asumí” la presidencia del Círculo de la Rosa no sentí ningún peso y dije “¡sí!” a la propuesta de Renata Sarfati, con un sentimiento de entusiasmo y de alegría. Me pareció una llamada, como en el bajo relieve está representada la Asunción que se eleva hacia el cielo. Como escribe Madame de Staël: “Quien se mueve por la alegría lleva dentro de sí el sentido de lo divino, la distancia necesaria para ver el horizonte y no le mueve ese egoísmo del estar pegados al poder y al dinero”.¹⁰ Acogí con ligereza los riesgos y la fatiga material. No me guiaron criterios o roles jerárquicos, sino el deseo de cultivar una práctica política íntima y pública, esencia misma del Círculo y arraigada en la construcción de genealogía femenina. La figura de Eva

Laura Minguzzi me devolvió a la matriz, a mi madre que me transmitió con el ejemplo viviente, y no con palabras, la fuerza para seguir mi deseo de libertad e independencia. Una empresa que me conectaba con mis entrañas, con mi nudo interior, con mi casa materna. Una práctica que, paso a paso, me llevó a desenterrar la llave para abrirme al mundo.

Ese desplazamiento de mirada transformó mi hacer en aquel lugar –que prefigura una sociedad femenina– y se convirtió en una disposición interior que rescataba y daba valor a los gestos de libertad de mi madre y que asumía el significado del pago de una deuda simbólica.

Estia, una idea de Ida Farè

“Una práctica pegada a la realidad”, dice Lia Cigarini, una empresa femenina en la que yo sigo cumpliendo mi tarea de presidenta desde hace veinte años. Me gusta ver una conexión genealógica con la *Enterprise* (empresa) de la que escribe Margarita Porete, mística medieval, fuente de autoridad femenina. Las beguinas, las abadesas, la genealogía..., todo ello evoca en mí una presencia constante e inspira el hacer en este lugar. Las socias y socios me dicen que saber que yo estoy (me ocupo de la manutención del lugar, del jardín, de las provisiones de la cocina, del pago de los gastos junto a Pinuccia Barbieri, etc.), les hace sentir la Librería y el Círculo como instituciones nuevas,¹¹ que dan reposo al alma y al cuerpo. El hecho de compartir, de intercambiar comida y palabras, alimento del alma y del cuerpo, nos devuelve a las Preciosas del siglo XVII, nos hace pensar en la escritora Gertrude Stein: “Una rosa es una rosa es una rosa”. La empresa es, además de política, (también) económica. El Círculo, con las cuotas de las socias y de los socios, contribuye a sostener la Librería que de esta manera se autogestiona y se sustenta en una organización mínima: las relaciones son la estructura básica. Hace algún tiempo he implicado también a mi marido en la gestión, sobre todo en la manutención de este espacio transicional, que da aliento (*ruach*) a quien lo habita y lo alimenta.

En el fuego del deseo, en los fogones se funde el dolor. Asumir el propio dolor y transformarlo en lenguaje, no eliminarlo o medicalizarlo con paliativos. En el libro *Fuochi*¹² se expone este concepto. Ida Farè y Stefania Giannotti siempre han cocinado y han interpretado de esta manera su amor por los fogones. Yo también tenía un dolor que fundir y me uní a la empresa. “Cocinar el dolor, hasta agotarlo, consumirlo, aniquilarlo. Al calor, a la fatiga, exponerse para no sentirlo...”, escribe Stefania Giannotti.¹³

En la Comunidad de Historia viviente, que desde el 2006 se reunía una vez al mes los lunes por la tarde en el salón del Círculo, mi casa simbólica, pude coger los hilos de mi madeja enredada y darles sentido y voz. Actuar la libre hermenéutica del deseo, interpretar mis sufrimientos y mis caídas depresivas en una clave nueva, dándoles otro sentido. Recorrí algunos incidentes ocurridos por la muerte de mi madre con una nueva clave, no la del dolor, sino la del amor por la vida y por mi libertad. En un hacer alquímico, las entrañas se transforman en palabras de verdad subjetiva. Como escribe Marirì: “Hay una Historia viviente anidada en cada una de nosotras y en cada uno de nosotros”.¹⁴ Generar palabras de verdad, una narración de Historia viviente. En este contexto/lugar he/hemos practicado la hermenéutica de la narración para deshacer el nudo irresuelto que me causaba dolor, he/hemos abandonado el esquema víctimas/verdugos y nos hemos liberado de los fantasmas del pasado. Corría el riesgo de quedar consumida por un hacer ciego sin pensamiento y fue en la Comunidad, donde, una vez recompuesta, tras el giro radical, pude afrontar el enredo: una mezcla de rencores, sentimientos de culpa, etc., con los instrumentos de la palabra, de la escucha amorosa y de la escritura.

Política relacional pegada a la realidad, no idealista. Esta manera de anteponer la práctica a la teoría me ha enseñado a reflexionar sobre la organización de la sociedad en general, fundada en roles jerárquicos e inamovibles y en la división del poder, en la que no está prevista la autoridad

Laura Minguzzi de origen femenino, que nace en la inmanencia de la experiencia y de la complejidad de las vidas.

La Comunidad de práctica y reflexión pedagógica y de investigación histórica

En el libro *Libres para ser*, publicado en 1996, donde escribí sobre la figura histórica de la abadesa Eufrosina, volví a pensar en el papel que mi tía tuvo en mi vida. Hizo de madre o quién por ella, como escribe Luisa Muraro en *El orden simbólico de la madre*.¹⁵ Desde adolescente había cultivado un gran interés por la literatura y por la historia. Mi padre a menudo me llevaba al cine a ver películas históricas. La historia es la más política de todas las materias. Me licencié con una tesis de tipo histórico literario sobre los movimientos femeninos y feministas en la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX. Siempre me había llamado un episodio doloroso de mi vida en la escuela, que pude contar cuando Marirì propuso, en el sótano de la Librería, en *Via Dogana*, tras finalizar el Seminario Europeo sobre la Pedagogía de la diferencia, que nos dedicásemos a la investigación histórica. Acababa de mudarme a Milán. Para manifestarle mi interés por su propuesta desvelé que mi profesor preferido me había puesto un 4 de nota (de lo que me avergonzaba muchísimo además de temer la reacción negativa de mi padre) porque me negué a estudiar Napoleón. Estábamos leyendo juntas Gianna Pomata, *Una storia di confine*, en preparación de la nueva andadura de la investigación. Como escribe Jane Austen, “la historia de los hombres es aburrida” y nosotras queríamos hacerla fascinante y que respondiera a nuestras necesidades simbólicas. Marirì y yo fuimos una extraña “pareja” desde el principio. Yo nací en el seno de una familia campesina, comunista y poco culta, ella perteneciente al alto linaje de la burguesía culta. Nuestro encuentro, casi paradójico, fue fruto del feminismo de los años sesenta y se coloca plenamente en la escena histórica de los imprevistos de la evolución humana, con el sabor de un milagro. Este aspecto de nuestra relación de *affidamento* lo muestra de manera

magistral, Alex Martinis Roe, una artista joven australiana, cineasta y feminista. La conocí en el Círculo de la Rosa y enseguida percibió el carácter ejemplar de nuestra relación política y humana. Inspirándose en ella produjo una película documental y escribió una historia. A su vez, Marirì y yo publicamos con Alex un cuadernillo ilustrado titulado *Una storia dal Circolo della rosa. Racconto per immagini della pratica dell'affidamento*.¹⁶

Via Dogana en Mantua

La Librería, desde los orígenes del feminismo se ha caracterizado por la producción de simbólico con la teorización de las prácticas y la publicación de documentos políticos, como los varios *Sottosopra*, y la publicación de textos políticos o filosóficos de Luisa Muraro, Lia Cigarini y de la revista *Via Dogana*, coordinada por Clara Jourdan, y que tiene una larga historia en papel desde los años ochenta hasta el número 111 del 2014. A partir de ese año, la revista se pasó al formato virtual, a la actual VD3. Yo colaboro con la revista desde el 1996, escribiendo artículos, participando en la redacción y difundiendo la revista por toda Italia. En la página web de la Librería (www.libreriadelledonne.it) se encuentra archivado todo el material producido desde 1975 hasta hoy.

Mi colaboración en la redacción de *Via Dogana* se coloca, como he dicho, entre el final de los años noventa y la llegada del nuevo milenio. Os cuento un pasaje crucial: la revista fue transferida a Mantua. La filósofa Annarosa Buttarelli tomó la dirección. Yo me ocupaba de la difusión de la revista por toda Italia, llevándola a las librerías de mujeres, que habíamos recogido en un mapa. Los domingos por la mañana nos reuníamos en Mantua para componer el número de la revista. Por la noche volvíamos a Milán. No faltaban gustosas comidas con las especialidades locales. Viví muy intensamente aquellos años que siguieron a la publicación del Libro colectivo *Libres para ser*, en el que tratábamos la autoridad femenina en los monasterios femeninos medievales europeos, gobernados por abadesas.

En el 2001 tuvo lugar un ulterior pasaje fundamental en la Comunidad de práctica y reflexión pedagógica y de investigación histórica, fundada por Marirì. En septiembre se produjo el ataque a las Torres Gemelas y nosotras, precisamente en septiembre habíamos programado un Congreso con un título emblemático y elocuente: *Cambia il mondo cambia la storia. La differenza sessuale nella ricerca storica e nell'insegnamento* (*Cambia el mundo cambia la historia. La diferencia sexual en la investigación histórica y en la enseñanza*, en castellano).¹⁷ En la introducción del texto, coordinado por Marina Santini, en que se recogían los actos del Congreso, Marirì Martinengo escribió: “el Congreso ha sido el desembarco y al mismo tiempo la orilla desde la que zarpar hacia nuevas metas”. Dos adquisiciones importantes surgieron de ese encuentro colocado entre pasado y presente, en la inquietud provocada por el nuevo contexto nacido del atentado. Una, que el contexto relacional es historia; y dos, la necesidad del corte de la diferencia en relación con la otra (o las otras) para leer el pasado a través del presente vivo.

Es la narración subjetiva que entra en la ciudad fortificada de la historiografía masculina y mina sus fundamentos. El impacto de las Torres Gemelas era como un fantasma que nos recordaba que nuestras preguntas eran correctas. *La strada si crea camminando* (*El camino se hace al andar*, en castellano), fue el título de mi intervención en el que cuento una historia bajo la Historia. Cuento cómo doy visibilidad y estatuto de historia a mi experiencia, a la verdad subjetiva, a través de las relaciones contextuales. En ese momento enseñaba Lengua y literatura rusa en un Liceo experimental de Milán. Frente a los cambios de aquellos años yo me vi en una bifurcación: dos vías posibles pero las dos insatisfactorias. O contar la historia tal y como me la habían enseñado en la universidad de tradición decimonónica o el silencio. En la escena pública a menudo me arrastro hacia el silencio, una objeción muda. Por ejemplo, a finales de los años setenta durante

la invasión de Afganistán por la Unión Soviética, no conseguía dar clases porque no tenía palabras mías, no tenía respuestas a las preguntas que me hacía y a las que veía reflejadas en los ojos de mis estudiantes. Estaba en un apuro. Durante la preparación y celebración del Congreso se abrió una nueva salida. Una tercera posibilidad para leer y comprender los acontecimientos radicales de aquellos años sin ser arrastrada o quedarme muda. Fue mi madre, por amor a la libertad, quien me transmitió la pasión por la política al precio de su vida, y no mi padre como siempre había creído. El descubrimiento y la consiguiente toma de conciencia del hecho de que tenía que girar la mirada hacia la vida de mi madre, no hacia la de mi padre que perseguía ideales abstractos, me orientó en la búsqueda y me permitió percibir la fuerza explosiva de ese desplazamiento. Un giro que tuvo como efecto el indicarme un camino, un nuevo modo de enseñar, un proceder confiando en las palabras y experiencias que yo misma iba construyendo, inventando prácticas de conexión y de intercambio con las escuelas rusas, entrelazando relaciones donde entraban en sintonía y tomaban forma estructuras de sociedad femeninas generadas por deseos recíprocos de libertad. Mi primera fuente fueron las profesoras de las escuelas, las familias con las que entraba en contacto, las amistades con mujeres que encontraba en las Librerías y en las Bibliotecas en Rusia. Fueron estos recursos preciosos para no convertirme en una repetidora pasiva. Iba al encuentro de la realidad y del imprevisto, empujada por el deseo de contactos públicos pero íntimos con los que captar palabras vivas y el sentido del cambio de una época.

Privilegiar los contextos relacionales como referencia primaria.

Se trata de una especie de epistemología, porque atendiendo al contexto de las relaciones podía ponerme en juego con múltiples movimientos en un horizonte infinito, un vínculo, pero al mismo tiempo una fuente manantial que me daba una medida, que dependía de la puesta en

juego que las relaciones libres permiten, si no se colocan dentro de paradigmas previsibles. Cuando falta un contexto de libre interacción se bloquea el proceso dinámico, los deseos se petrifican y nos encontramos confinadas/os en un territorio marcado y entonces el juego es a suma cero, sin desviaciones, sin posibilidad de invención, de creatividad, de evolución. En aquel Congreso llegué a la conclusión de que había llegado el momento de “poner en juego en los lugares públicos esa autoridad femenina de la que las mujeres son maestras en los contextos familiares. Estaba en juego la civilización femenina que puede no coincidir con la civilización occidental”.¹⁸

Algunos años más tarde estalló la guerra en Irak y yo sufrí un bajón de energía vital. Vacilé. Mis proyectos se esfumaban bajo las bombas inteligentes. Otra vez mi mal oscuro se presentó, la depresión, enfermedad del alma y me encerré en mí misma. Hay acontecimientos colectivos, una guerra, una crisis económica, una pandemia, un trauma, que las mujeres, de manera más frecuente que los hombres, señalan con el lenguaje del cuerpo, del que el alma forma parte. “La medicalización como remedio reduce, estrecha el círculo, delimita el problema en torno a quien lo sufre, es un modo de defenderse del miedo al dolor. Cada uno encerrado en su sufrimiento. El recurso a paliativos para sedar el sufrimiento sirve para que la sociedad sana, entre comillas, no se contagie”.¹⁹

El deseo es la señal de nuestra libertad

2001: nace la página web de la Librería. En el Círculo se baila, se abren las danzas. El deseo de dos mujeres Laura Colombo y Sara Gandini reabre el juego. Quieren estar en la red. Una nueva generación en la Librería. La libertad es una experiencia relacional, no un principio abstracto. Así fue como nació la redacción de la página web. Muchas sostuvimos la realización de este deseo. Las administradoras de la página son una fuente de energía, un impulso de la política.

Con anterioridad hubo otros intentos, pero esta vez se premió el ser dos en relación, lo que convenció a las madres históricas de la Librería a aceptar el reto e implicarse en la nueva empresa virtual. La gestación duró un año y luego, por fin, cada jueves la reunión a las siete de la tarde para la redacción. Discutimos las aportaciones personales sobre lo que está pasando, seleccionamos con atención qué artículos –de los periódicos y de otros medios sociales– publicar. Con el tiempo se han ido ampliando las posibilidades de la página y hoy se pueden ver los vídeos de todos los encuentros públicos celebrados en el Círculo.

La finalidad principal de la página para algunas es, en primer lugar, la de crear un portal en el que exponer los textos que mejor canalizan la política de las mujeres, o de aquellos que están editados por la propia Librería. Libros que son un testimonio de la genealogía femenina del pensamiento feminista y de la continuidad de la idea que está en los orígenes mismos de abrir una Librería en 1975. La página de inicio es sobre todo un escaparate virtual que quiere estimular la lectura y la compra de ensayos clásicos del feminismo, novelas, etc. Las varias secciones y categorías contienen preciosos cofres con materiales históricos, documentos políticos (los *Sottosopra*) y los números de *Via Dogana*, la revista histórica de la Librería.

Una continuidad en evolución, rica en cambios, como evidencia la aparición de una estantería dedicada a autores que reconocen autoridad femenina y, ya acabado el tiempo del separatismo, se colocan en una relación de diferencia. También en la redacción del jueves participan algunos hombres, amigos de las mujeres.

Pegadas a la realidad. Prácticas organizativas de la Librería de mujeres de Milán

Tres jóvenes doctorandas han convertido la Librería de mujeres en tres casos de estudio de sus tesis doctorales, gracias a las relaciones que mantienen con algunas de

Laura Minguzzi nosotras. Las tres mujeres jóvenes afirman que este presente nos pone ante grandes retos, a nivel personal y político. “Qué podemos hacer? El feminismo como práctica política para la transformación de la realidad en favor de la libertad femenina, que es libertad de todos, nos ayuda a encontrar estrategias para tener vivo el deseo de política. Y la llama del deseo alimenta la transmisión del saber feminista. Esta transmisión se produce a partir de los lugares de las mujeres y del hacer que en ellos se articula”.

Jasmine Anouna es una joven investigadora y doctoranda de Oxford, se puso en contacto a través de la página de la Librería y nos expuso su proyecto. Deseaba llevar la Librería como un caso de estudio de una práctica política nacida en los años setenta y explorar la herencia histórica de la primera librería de mujeres en Italia. Nació un proyecto que implicó al College de Oxford, a la Librería y a su archivo, que se encuentra en la Fundación Elvira Badaracco. Desde hace algunos años, en esta institución histórica están custodiados todos los materiales originales recogidos y catalogados desde 1975. Con base a esta colaboración la investigadora ha trazado una narración hecha de testimonios, documentos de archivo, imágenes, fotografías, artículos de los periódicos de la época..., todo ello reproducido en cuadros o en video-entrevistas de las fundadoras. Nació una muestra, un pedazo de Historia viviente del feminismo de los orígenes en Milán. Todo esto se mostró, se reconstruyó, y se narró en el espacio de la Biblioteca/Archivo del Wadham College de Oxford. Asistimos Renata Sarfati y yo, invitadas al acontecimiento en mayo del 2019 y a una especie de Círculo de la Rosa, reconstruido en la pequeña cocina contigua al espacio de la Biblioteca/Archivo, donde, como siempre sucede en Milán en el Círculo de la Rosa, al final de las manifestaciones políticas se comparte la cena o el aperitivo. La finalidad de Jasmine Anouna era dar a entender el cruce entre materialidad y simbólico, de cómo el nuevo orden simbólico no puede prescindir de lugares vinculados a una matriz generadora de nuevas relaciones entre los sexos.²⁰

El más que está en juego

Emprendimiento, cambio cultural y personal²¹ es, en síntesis, el tema de la tesis doctoral de Marta Equi, que analiza la historia de la Librería de Mujeres de Milán desde una perspectiva nueva. Con la mediación de Laura Giordano, entrevistó sobre todo a las fundadoras y recogió material sobre los lugares y las empresas creadas por las mujeres de los años setenta a hoy. Hizo una investigación profundizando sobre la dimensión empresarial de la Librería, como tipo de empresariedad diferente y transformadora. Cito sus palabras:

El conjunto de artículos del que forma parte este breve texto parte de una pregunta que en su sencillez me parece que encierra una promesa radical: ¿qué más y nuevas cosas podemos decir en la esfera cultural...? Me gustaría subrayar el arraigo histórico de estas preguntas mencionando el episodio relativo a la fundación de empresas culturales feministas de los años setenta...

La contribución de las empresas feministas y de su historia se está consolidando en las áreas más innovadoras de los estudios de Organización y dirección de empresas, que miran a este patrimonio de prácticas y teorías como una fuente de ideas capaces de ofrecer una lectura para comprender críticamente algunos aspectos específicos del *management*. Como, por ejemplo, la cuestión del liderazgo o de la toma de decisiones, pero también, los nuevos enfoques metodológicos y epistemológicos e instrumentos críticos del modo en que se estudian las organizaciones y sus reglas.

Contratar de manera autónoma con el ámbito cultural, significaba, sobre todo, tomar cierta distancia de un ámbito considerado como el lugar principal de la generación de la violencia simbólica y, naturalmente, de un sexismo enmascarado.

Sobre estos puntos, las reflexiones de Carla Lonzi, son irrenunciables (...). Los modos de la gestión eran y siguen siendo (ndr) sometidos a una evaluación continua, en la medida en que necesariamente debían responder a las ideas y visiones políticas, y venían considerados, no como meros instrumentos, sino como el terreno en el que verificar las ideas propuestas. Además, se buscaron dispositivos de mediación que estuvieran más allá de los mecanismos formales de las organizaciones burocráticas, se buscaron prácticas que no cayeran en la dicotomía desalentadora entre tener o no tener poder. Como análisis final estaba la idea de que en la contratación con una actividad empresarial hay un partir de sí (.,.). Ellas nos muestran que hacer empresa, lejos de referirse a la idea de empresario individualista, puede referirse a la “creación y cultivo de un contexto”, es decir, de las condiciones de posibilidad que un proyecto y una visión pueden articular en beneficio de una comunidad, y de la implicación radical de una en hacerlo.

La cultura y las instituciones culturales no son objetos que están fuera de nosotras o simplemente ámbitos en los que nosotras actuamos. Nosotras hacemos cultura (...) ¿Cuáles son las prácticas específicas que nosotras como operadoras culturales ponemos en práctica? Esta pregunta desplaza el foco de la acción y podemos hacérsola las unas a las otras, para ayudarnos a que nuestra acción apunte hacia lo alto, hacia una transformación más profunda de la sociedad y de la cultura. Una que empiece con nosotras.

Encuentro con Sara Vannuci entre una zona roja y otra

Nos conocimos en la Librería el año pasado. Sara estaba trabajando en su tesis y me hizo una entrevista. Aquí van sus palabras:

Es una tesis de fin de carrera sobre antropología cultural y etnología que lleva como título: *Chi rimane a cena? La cucina nelle pratiche e nel pensiero femminista* (¿Quién se queda a cenar? La cocina en las prácticas y en el pensamiento feminista, en castellano). Esta pregunta intenta reflejar lo que normalmente sucede durante la redacción de la página web de la Librería los jueves, cuando la cocinera, interrumpiendo la reunión, aparece provista de papel y bolígrafo para tomar nota de las presencias. La pregunta de la que parto es: ¿qué hace una cocinera dentro de la Librería? y ¿de qué manera se relacionan política feminista y comida? Mi presencia me ha permitido estrechar relaciones, entrar en contacto con los diversos matices y tareas desarrolladas dentro de la Librería y del Círculo. De hecho, en la tesis he dado un espacio muy amplio a las entrevistas haciendo emerger las voces de las protagonistas. Es casi un trabajo coral. He llegado a la conclusión de que la *política del deseo* juega un papel crucial en la mezcla entre cocina y política feminista.

La política del deseo²²

Considero extremadamente importante traer aquí el siguiente pasaje de Lia Cigarini de su libro *La política del deseo*, publicado en 1987. Podría parecer un paso atrás en el pasado, mientras yo lo siento como una adquisición teórica profunda que nos orienta en el presente.

La política de las mujeres es un conjunto de prácticas que tiene, al mismo tiempo, una parte más estable y reconocible y otra que puede cambiar,

y, de hecho, cambia. La primera, por importancia y visibilidad, es la práctica del partir de sí. Significa que la palabra se usa y la política se hace, no para representar las cosas ni para cambiarlas sino para establecer o manifestar o cambiar una relación entre sí y lo otro de sí. O entre sí y sí, en la medida en que la alteridad atraviesa también al ser humano en su singularidad. En otras palabras, la práctica del partir de sí presupone, que cada decir y cada hacer son una mediación, e impone decir bien claro lo que allí se está poniendo en juego ¿Para desenmascararlo? Sí, si es el caso, pero sobre todo para liberar sus energías, a menudo bloqueadas por representaciones falsas y proyectos forzados. Creemos que de esta manera sería posible estar disponibles a la realidad que cambia.

La práctica de la disparidad

(...) De práctica de la disparidad se empieza a hablar en los años ochenta, no antes. A ella nos llevó el hecho de que no teníamos ni organizaciones ni roles ni funciones ni otros dispositivos para ordenar las disparidades reales. Lo que nos exponía sin defensa alguna a las fuertes emociones que la disparidad suscita.

La práctica de la disparidad nació como respuesta a este problema. El igualitarismo que caracteriza la cultura de la izquierda obstaculiza tanto su formulación como su aceptación. De lo que se trata, podemos decir simplificando, es de no cubrir y de no defenderse del sentimiento de disparidad con relación a la otra, cuando este sentimiento se deja sentir dentro de una. Se trata de tomarlo como la señal del despertar de un deseo, haciendo de la relación dispar con la otra la palanca para la realización del propio deseo. No se trata, como algunos han creído, de avalar la

disparidad de una sociedad injusta. Sin embargo, el sentido de disparidad que esta práctica te dice que no escondas, puede derivar de ese otro tipo de disparidad. De nuevo, nos encontramos en presencia de una práctica que pasa por encima de la separación entre realidad interior y realidad exterior, haciéndolas traducibles recíprocamente

Quienes aceptan la práctica de la disparidad, también llamada la de “la puerta estrecha”, dicen que es un pasaje esencial. Es vital para una política de la libertad femenina, en cuanto produce autoridad femenina en lugar de poder (...). Muchas de nosotras nos hemos orientado hacia una política centrada en la autoridad y descentrada del poder; esta orientación, por otro lado, nos parece que interpreta de la manera más precisa el movimiento de las mujeres.

El nacimiento de la Comunidad de Historia viviente

El giro que en el 2006 Marirì Martinengo dio a la Comunidad anterior fue consustancial a mi toma de conciencia de querer dar una posibilidad concreta a mi deseo de descifrar y poner en palabras el sentir profundo de las entrañas. Así que aproveché esta idea genial que la política de las mujeres me estaba ofreciendo. La invención de la Historia viviente de Marirì, mi Beatriz, mi guía inspiradora, me abrió la vía de un recorrido aventurero y desconocido que estábamos iniciando juntas. Estas fueron las etapas: reapropiarse de la madre, de la vida, de la propia historia. Eva, mi madre, el descubrimiento del simbólico de los nombres, repensar nuestros dos deseos o a cómo se cruzaron nuestras dos vías: el amor por la tierra y sus dones y el amor por el estudio y el conocimiento; cómo la violencia de la modernización de los años sesenta interrumpió este desear y sentir común. El abandono forzado de la tierra y la industrialización improvisada y total de Italia rompió la vida y el deseo de mi madre de

Laura Minguzzi poder seguir viviendo en el campo del propio trabajo y ser capaz de sostenerme en mi deseo de continuar los estudios universitarios con las amigas. Ella nos veía atrevidas y valientes.

Mi madre confiaba en mi proyecto de vida, tan diferente al suyo, pero ambos fundados en un amor vivo y en la dedicación. Para mi madre campesina su deseo fue la señal de su libertad, en cuanto la libertad no es un contenido. En mi relato, “Il nodo della casa”, trazo el recorrido de reinterpretación del suicidio de mi madre, un punto desencadenante, momento en que mi familia fue obligada a abandonar la tierra y los animales, dejar el campo a causa del proceso repentino y violento de los años sesenta. De ello pude recabar la comprensión del sentido libre de la diferencia: para ella la libertad no era irse a la ciudad, mientras que para mí sí lo era. Sí, para mí, con 20 años, la vida urbana significaba un giro enriquecedor. Pero para que se pudieran realizar nuestros dos deseos, en apariencia contradictorios, el mundo debía cambiar. Debía encontrar espacio el sentido de la diferencia, no quedar atrapadas en senderos ya definidos, en formas preestablecidas para el ser humano femenino destinado a no poder elegir y tener que recorrer binarios preestablecidos: o la emancipación o el destino subalterno. Una modernidad que mutilaba a toda la sociedad italiana al diseñarla en un cuadro con el fondo de color gris, como el humo de las fábricas químicas y del cemento que guiaban las vidas del país hacia el único sentido de la homologación. Un precio que pagamos aún hoy en términos de desarrollo perverso del sistema económico y de la consecuente enfermedad del planeta.

Como cita inicial de mi escrito “Il nodo della casa”²³ utilizo un verso de Dante del canto I del Purgatorio: “Libertà va cercando ch'è sì cara, come sa chi per lei vita rifiuta” (“Libertad va buscando, que le es tan querida, como lo sabe quién la vida por ella deja”) y recuerdo que, justamente en los años sesenta, escribí para la revista escolar *Dialoghi studenteschi*, un artículo, “Dante in

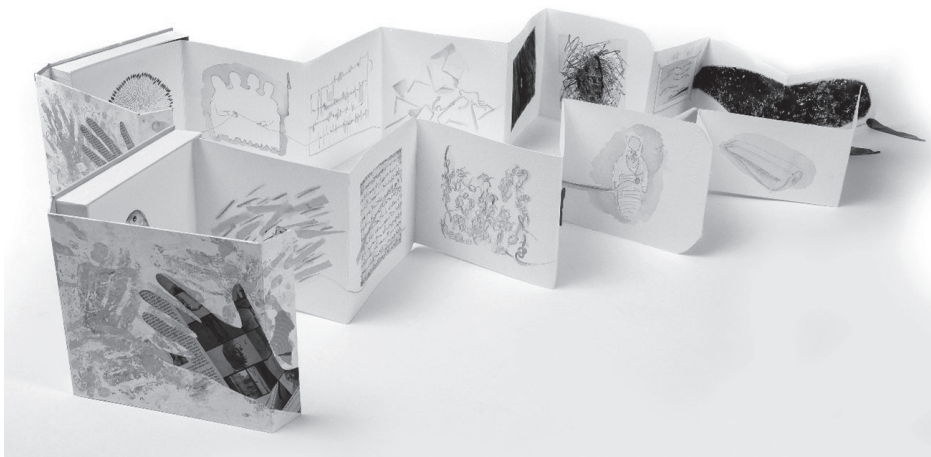
cantina”, desenmascarando el absoluto desinterés que por su obra había en mi instituto de estudios superiores y de cómo mi pensamiento corría hacia mi madre y al vacío que había dejado en mi joven vida.

Observando a las chicas de hoy y, en particular, a mi resobrina de 20 años y la relación con sus amigas, veo señales positivas de un movimiento, el movimiento ecofeminista, que apuesta por practicar el sentido libre de la diferencia y dar una salida libre a los propios deseos de acuerdo con la figura materna, que viene siempre antes. Por lo que a mí respecta, a mi generación, quiero decir, por el contrario, la separación de la relación primaria con la naturaleza, con las raíces, con la madre, me había, literalmente, desorientado, me había empujado fuera del camino, a la desconexión con la vida, con el *primum vivere*.²⁴

Gracias a la práctica de la Historia viviente con la Comunidad de Milán pude reanudar el diálogo con la madre muerta, con su historia, con su amor por la tierra y la libertad que ella conjugaba sin distinguir o contraponer a mi amor por el estudio y a mi necesidad de alejarme del campo. Para ella, mi amor por la cultura no significaba cancelar la ley de la tierra, del cosmos, donde todo está interconectado. Ella, consciente de su ignorancia –sólo había ido al colegio hasta tercero– no podía expresar en palabras sus acciones, pero me hizo comprender que para mí era fundamental estudiar y seguir mi deseo, aunque fuera diferente al suyo. No quería que yo me sacrificase como pedía la cultura dominante sexista de los años sesenta. Actuaba de manera inconsciente una justicia sexuada femenina fundada sobre la autoridad materna y no sobre un discurso clasista o reivindicativo. Esta conexión con mi origen ha producido una Historia viviente, un nuevo método. *Tocar tu sentir, la fuente viva de la libertad femenina* es un movimiento en espiral descendente, como el título del libro *La Spirale del tempo*, que tiene algo en común con el descenso infernal de memoria dantesca, es una excavación que conduce al descenso materno, a

las entrañas. He recorrido los lugares de mi infancia y adolescencia, el mar, Lido di Dante, he encontrado las casas del pasado con la alegría y la felicidad que dan las palabras del regreso. Ha sido, quizás, una llegada temporal, dice Marirì, una llegada al mar que incluye a la madre, al hermano, a la casa, a la relación de *affidamento*, incluida mi implicación en la presidencia del Círculo de la Rosa, que vivo como una casa, un camino en espiral que condensa los diversos planos de la realidad, dándoles una forma... La puesta en juego de la Historia viviente, entendida como figura de intercambio, ha sido la de revivir el origen materno en la relación de *affidamento*, confiando en la autoridad femenina presente en la historia, tan cierta como lo es la existencia de una madre (*mater certa est*). Nos jugamos la relación materna sobre el plano político. Yo he apostado por la fecundidad de *La Spirale del tempo*, por el orden simbólico de la madre, he creído en un nuevo inicio después del final del patriarcado, reconociendo la autoridad a quien ha mostrado el devenir de la genealogía con una nueva invención.²⁵ La mirada purificada de la práctica, despejada de las interferencias de las interpretaciones masculinas o ideológicas nos ha permitido y nos permite una diferente clave de lectura. Quizás no es casualidad que, en lengua rusa, la palabra *kliuch* tenga dos significados: manantial/fuente y llave para abrir una puerta. Muchas otras puertas podemos abrir con esta llave múltiple y rica de significados materiales y simbólicos. Tengámonosla bien estrecha y usémosla, nos llevará lejos. Como dice María Zambrano quien recupera la propia interioridad, la que yo llamo, “la casa interior”²⁶ es más que independiente, es libre.²⁷

En el libro (*La Spirale del tempo*) tenemos las imágenes de los dos libros de la artista Rosy Daniello de la Comunidad de Historia viviente de Foggia, *Accadde*²⁸ (*Sucede*, en castellano), que diseñan artísticamente el recorrido de la práctica narrada en el libro.



Se trata de un relato en imágenes de la práctica de la Historia viviente. De las dificultades, de las emociones que acompañan el renacer, recogidas en la imagen de la “muñeca de trapo” y, luego, en la figura del cerrojo y de la llave que abre al descubrimiento de sí, a las diferencias entre mujeres, al descubrimiento de la madre, al cosmos y al cielo estrellado dentro sí en el círculo de la Comunidad y del orden simbólico de la madre...

Palabras clave: Historia viviente - Librería de Mujeres de Milán - Círculo de la Rosa de Milán - Genealogía femenina - Feminismo de los inicios - Tiempo en espiral.
Keywords: Living history - Milan Women's Bookstore - Milan Circle of the Rose - Female genealogy - Feminism of the beginnings - Time in spiral.

notas:

¹ Laura Minguzzi, "Il nodo della casa," en AA. VV., *La Spirale del tempo. Storia vivente dentro di noi*, al cuidado de la Comunidad de Historia viviente de Milán y Foggia, Bérghamo: Moretti&Vitali, 2019, p. 102.

² Ibídem, p. 88.

³ AA. VV. *Equilibrismi*, Bolonia: Laboratorio di Via del Borgo, 1981, p. 93.

⁴ Laura Minguzzi, "Eufrosina la pura", en AA. VV., *Libere di esistere: costruzione femminile di civiltà nel Medioevo europeo*, Turín: Sei, 1996, pp. 265-303.

⁵ Suplemento del núm. 84 de VD al cuidado de Laura Minguzzi y Serena Fuat.

⁶ Marina Santini y Luciana Tavernini (al cuidado de), *Mia madre femminista. Voci di una rivoluzione che continua*, Padua: Il Poligrafo, 2015, p. 62-63

⁷ AA. VV., *Non credere di avere dei diritti*, Milán: Libreria delle donne, 2015.

⁸ Laura Minguzzi, *La forza e le parole per nominare l'accaduto*, en AA. VV., *Sapere di Sapere*, al cuidado de Letizia Bianchi y Anna Maria Piusi, Turín: Rosenberg&Sellier, 1995, pp. 193-95. AA. VV., *Libere di esistere...*, DWF 95 (2012); "La pratica della storia vivente", en AA. VV., *La Spirale del tempo...*

⁹ *E così via in un circolo di potenza illimitata*, suplemento en el núm. 84 de la revista VD encartada, 2008.

¹⁰ Laura Minguzzi, Serena Fuat, *E così via in un circolo di potenza illimitata*, suplemento de VD, pp. 4-5.

¹¹ Laura Minguzzi, *La Civiltà del due, l'incondizionato di matrice materna*, en AP, núm.4 (2020), número especial, *Le Città Vicine alla luce di questo presente*, pp. 28-29.

¹² AA. VV., *Fuochi*, Milán: Libreria delle donne, 2015.

¹³ Stefania Giannotti, *Troppo sale. Un addio con ricette*, Milán: Feltrinelli, 2017.

¹⁴ Marirí Martinengo, *La voce del silenzio. Memoria e storia di Maria Masone, donna "sottratta", ricordi, immagini, documenti*, Génova: Egig, 2005.

- ¹⁵ Luisa Muraro, *L'ordine simbolico della madre*, Roma: Editori riuniti, 2021.
- ¹⁶ Alex Martinis Roe, Marirì Martinengo, Laura Minguzzi, *Una storia dal Circolo della rosa*. Suplemento del núm. 111 de VD encartada, 2014. El video está disponible en la web de la Librería de mujeres de Milán: www.libreriadelledonne.it; también en la sección de YouTube de la página principal en la que están todos los videos, Alex Martinis Roe, *The voices within my own. A story from Circolo della rosa*.
- ¹⁷ Comunità di pratica e riflessione pedagogica e di ricerca storica, *Cambia il mondo cambia la storia, La differenza sessuale nella ricerca storica e nell'insegnamento*, Milán: Atti al cuidado de Marina Santini, 2001.
- ¹⁸ *Ibidem*, p. 88.
- ¹⁹ Byung-Chul Han, *La società senza dolore*, Milán: Einaudi, 2021, pp. 46-56.
- ²⁰ Video del encuentro del 13/07/2019, *La Libreria delle donne di Milano a Oxford*, en la web de la Librería, en la sección de videos.
- ²¹ Marta Equi Pierazzini, *A legacy without a will. Feminist organizing as a transformative practice*. Tesis doctoral en Análisis y gestión del patrimonio cultural, IMT School for Advanced Studies, Luca, 2019.
- ²² Lia Cigarini, *La política del deseo*, Parma: Pratiche editrice, 1995, pp. 220-225. En la sección "Le nostre pubblicazioni" de la web www.libreriadelledonne.it, se encuentra en formato DVD, *La política del deseo*, 2012.
- ²³ *La Spirale del tempo...*, p. 87.
- ²⁴ *Sottosopra, Immagina che il lavoro*, 2009.
- ²⁵ *La Spirale del tempo...*, p. 105.
- ²⁶ *Ibidem*, p. 106.
- ²⁷ María Zambrano, *L'agonia dell'Europa*, Venecia: Marsilio, 2009, p. 66.
- ²⁸ *La Spirale del tempo...*, pp. 148-149.